



LECTURA ORANTE DOMINGO 18º DEL TIEMPO COMÚN (B)

Domingo 4 de agosto de 2024
Señor, Tú eres el alimento que hemos buscado.
Los que creemos en ti jamás tendremos hambre y
sed.
Juan 6, 24-35

1. Oración inicial

Dios de la vida, tenemos hambre y sed de vida plena
y ver cumplidas nuestras esperanzas.
Sacia nuestra hambre por medio de tu Hijo Jesucristo,
nuestro pan de vida.
Él nos guíe y nos fortalezca para que sepamos
proporcionar a un mundo que espera
el alimento de reconciliación y alegría
que solo tú puedes dar.
Te lo pedimos por el mismo Cristo nuestro Señor. R/ Amén.

2. Preparación

- Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para encontrarnos como familia.
- Ponemos una Biblia abierta en Juan 6, 24-35, flores, una cruz y una imagen de la Virgen.
- Un miembro de la familia invita a poner en común cómo estamos, cómo llegamos a este encuentro, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre

nosotros y qué frutos aguardamos para nuestra vida.

- Luego dice la oración inicial.

3. Lecturas

Éxodo 16, 2-4, 12-15: Hacia la Tierra Prometida, el Pueblo de Dios aprende a confiar en Dios. Él

cuida de ellos y les da el maná como señal de su cuidado, cada día.

Efesios 4, 17, 20-24: Los seguidores de Jesucristo hemos sido creados de nuevo en Él.

a) Una clave de lectura:

La pregunta de Jesús hoy nos llama a esclarecer por qué los buscamos. Podemos buscarlo por lo que nos da, porque hemos experimentado que de Él recibimos mucho. Pero la cuestión es más honda. La pregunta es si buscamos a Jesús por él mismo, por lo que significa para nosotros. Él da sentido a nuestra vida y nos dice cómo podemos seguir caminando como hermanos y hermanas suyos. Y él nos enseña también a darnos a los demás, para ser alimento y bebida los unos para los demás. Pidámosle que nos enseñe cómo.

b) Texto: buscamos Juan 6, 24-35 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Para acoger la Palabra

- Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida.
- Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.
- Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere.
- Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

5. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Juan 6,24-27: ¿Por qué me buscan?
- b. Juan 6,28-29: ¿Qué debemos hacer...?
- c. Juan 6, 30-33: ¿Qué señal nos das...?
- d. Juan 6, 34-35: ¡Señor, danos de ese pan!

b) Comentario

a. Juan 6,24-27: ¿Por qué me buscan? La gente busca a Jesús porque quiere más pan. La gente va en búsqueda de Jesús. Ve que no ha entrado en la barca con los discípulos y no entiende cómo llegó a Cafarnaúm. Tampoco entiende la multiplicación de los panes. La gente ve lo ocurrido, pero no entiende esto como una señal de algo más. Queda en la superficie, en la abundancia de la comida. Busca pan y vida, pero sólo para el cuerpo. Según la gente, Jesús hizo lo que Moisés había hecho en el pasado al alimentar a todos en el desierto, hasta la saciedad. Al ir detrás de Jesús, querían que el pasado se repitiera. Jesús quiere la gente que dé un paso más. Junto con el trabajo por el pan que perece, debe trabajar por el alimento que no perece. Este nuevo alimento lo dará el Hijo del Hombre, indicado por Dios mismo. Él nos da la vida que dura para siempre. Él abre para nosotros un horizonte sobre un nuevo sentido de la vida y sobre Dios.

b. Juan 6,28-29: ¿Qué debemos hacer...? La gente pregunta por la obra de Dios. No pregunta por algún precepto que cumplir. Ya tenían demasiados. La respuesta de Jesús orienta a la gente a creer en él. Creer en Jesús es acoger todo lo que viene de Dios, es abrirse al don de la vida plena. La gente que sigue a Jesús, de alguna manera, cree en Dios, pero creer es entrar en una relación dialogal con Él y experimentar nuevos sentidos de vida.

c. Juan 6,30-33: ¿Qué señal nos das...? La gente pregunta por alguna señal necesaria para creer

en él. La gente le dirige una nueva pregunta, dando muestras de no haber entendido la multiplicación de los panes como una señal de Dios para legitimar a Jesús ante el pueblo como su enviado. Argumentan recordando la obra de Moisés porque sigue siendo un gran líder en quien ellos creen. Si Jesús quiere que la gente crea en él tiene que hacer una señal mayor que la de Moisés. Jesús responde que el pan dado por Moisés no era el verdadero pan del cielo. Venía de arriba, pero no era el pan de Dios, pues no aseguró la vida para nadie. Todos murieron en el desierto. El verdadero pan del cielo, el pan de Dios es el pan que vence la muerte y trae vida. Es el que desciende del cielo y da la vida al mundo. Ese es Jesús. Jesús trata de ayudar a la gente a liberarse de los esquemas del pasado. Para él, fidelidad al pasado no significa encerrarse en las cosas antiguas y no aceptar la renovación. Fidelidad al pasado es aceptar lo nuevo que llega como fruto de la semilla plantada en el pasado.

d. Juan 6,34-35: ¡Señor, danos de ese pan! La gente hace una petición. La respuesta de Jesús es clara. Comer el pan del cielo es lo mismo que creer en Jesús y aceptar el camino que él nos ha enseñado. Este es el alimento verdadero que

sustenta a la persona, que da un rumbo a la vida y que trae vida nueva.

6. Asumamos un compromiso para la semana. Pidamos la gracia de trabajar por el alimento que da vida, el pan de la integridad, la justicia y el amor.

7. Oremos con el Salmo 77, 3-4bc. 23-25. 54

R/. El Señor les dio como alimento un trigo celestial.

Lo que hemos oído y aprendido,
lo que nos contaron nuestros padres,
lo narraremos a la próxima generación:
son las glorias del Señor y su poder.

Mandó a las nubes en lo alto
y abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos el maná,
les dio como alimento un trigo celestial.

Todos comieron un pan de ángeles,
les dio comida hasta saciarlos.
Los llevó hasta su Tierra santa,
hasta la Montaña que adquirió con su mano.

8. Oración final

Padre amoroso,
En el pan de la Palabra que hemos compartido,
reconocemos a Jesucristo, la luz de vida.
¡Danos siempre este pan!
Que la Eucaristía y la Palabra sean nuestro “pan de cada día”,
siempre sabroso cuando lo compartimos
con quienes padecen cualquier clase de hambre.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. R/ Amén.